La Hoja Suelta

AÑO VII

MORALIDAD

Castellón 15 de Marzo de 1896

JUSTICIA

NÚMERO 62

Parodia

DE UNA JUNTA GENERAL CELEBRADA EN ITALIA

Érase una mañana triste y lluviosa del mes de Febrero del año 1876 ó 1886 (en la fecha no estamos seguros) pero sí que acababa en seis el año que nos ocupa.

En una población de Italia que se llamaba Castrillione, se celebraba en dicha fecha la junta general reglamentaria de una sociedad de bebedores de agua para aprobar las cuentas del año anterior.

Esta tenía lugar en un piso bajo de un edificio que había servido antiguamente para convento.

En el salón que era bastante capaz y espacioso (pero algo oscuro) había unas ventanas que daban á un claustro del piso principal del edificio donde existía en aquella fecha un colegio de internos.

Los colegiales, gente alegre, decidida y bulliciosa, se asomaban de cuando en cuando á las ventanas para enterarse de lo que pasaba en la sesión que celebraba aquella junta, y emitían su opinión sobre los asuntos que en ella se discutían.

Suenan las diez y treinta y cinco minutos de la mañana y el Presidente abre la sesión con las formalidades acostumbradas.

El Sr. Presidente: Señores: esta sesión tiene por objeto revisar y aprobar las cuentas del año anterior y otros asuntos.

El Sr. Manases: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Manases.

El Sr. Manases: Señores: todos me conocéis que soy un hombre de carrera—*Un colegial:* De caballos—

El Sr. Manases: También sabéis que soy un hombre de ciencia—*Otro colegial:* Confusa—*El Sr. Manases:* Pero hoy he venido aquí determinado á no aprobar nada, y á censurarlo todo, pues recuerdo que el Presidente anterior de esa junta me quiso tirar una tarde por el balcón á la calle en la ermita de Santa Eulalia, y eso no lo puedo olvidar ni perdonar. Por consiguiente; repito que vengo determinado á no aprobar nada, aunque esto sea lo mejor del mundo.

¿Les parece á ustedes poco grave que la junta anterior haya separado al depositario que tenía, porque éste no quiso conformarse con pagar los gastos de escritura ó hipoteca del aumento de fianza que se le exigió, entregándole los fondos existentes al nuevo depositario con el medio por ciento de recargo sobre la sociedad? Eso debe pagarlo el presidente de la

junta anterior. *Un colegial:* Aquí en esta sepultura—yace el célebre Manotes—profesor de arquitectura—y animal de cuatro potes. *Manases:* ¿Quién es ese desvergonzado que se atreve á insultarme?—*El Sr. Presidente:* orden señores, que continúe el orador; pero tengo que advertirle que eso que ha dicho no es pertinente de esta sesión, pues esas cuentas á que se refiere el Sr. Manases, pertenecen al año anterior y fueron aprobadas ya por la junta general.

El Sr. Manases: Y á mi que me importa todo eso, lo que yo quiero es meter ruido y que no se aprueben las cuentas—*Un espectador:* animal—*El Sr. Presidente:* orden, señores, y que continúe el herrador, me he equivocado, quería decir el orador.

El Sr. Manases: ¿Les parece á ustedes poco grave que la junta anterior haya invitado á las autoridades para que estas fueran á ver la terminación de las obras del pantano que hemos confeccionado para tener agua para beber, y las haya obsequiado con un refresco que ahora han dado en llamar un lunch?

Eso es criminal y debe pagarlo de su bolsillo particular el Presidente de la junta anterior.

El Sr. Presidente: ¿De dónde ha sacado esa teoría el Sr. Manases?

El Sr. Manases: De cualquier parte; pero como llevo dicho, quiero que lo pague todo el Presidente de la junta anterior, y que conste todo lo que he dicho en acta para que lo recuerden las generaciones venideras.

El Sr. Presidente: Constará.

El Sr. Brevito: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Quién es V.?

Soy el Sr. Brevito, ¿no me conoce V.?

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. Brevito—Señores: Todos recordáis mi desgraciada historia y sabéis que en mi juventud quise ser Cura, pero colgué los hábitos por travesuras de faldas y otras menudencias que todos conocéis. Después me dediqué á querer ser notario, para lo cual pasaba la práctica en casa de uno de los de la profesión; pero fué tanta mi osadía en querer aprender lo propio y lo ajeno, que si no me despiden de aquella casa, mandó á presidio á mi principal por una de mis mil inconveniencias y barbaridades.

Coro de colegiales: Bien por el orador.

Hoy vengo aquí dispuesto á combatir todo porque soy enemigo personal (*encidioso*) del Presidente de la junta anterior, y me asocio á todo lo dicho por mi amigo de complot el ya célebre Sr. Manases. He dicho: *Un espectador:* ¿Cuánta miseria!

El Sr. Gilillo: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: ¿Quién es V.?

Soy Gilillo—Pero ¿quién es ese Gilillo?—Aquel Gilillo de la corrida de toros de LA...—*Presidente:* Ha, ya; tiene la palabra el Sr. Gilillo.—Señores: Una tarde de un verano, estaba yo tomando el baño sosegadamente en la playa del Serrallo (de Tetuán), cuando de repente me vi acometido por el que fué Presidente de la junta anterior que con una verga de toro me propinó una paliza descomunal.

Es verdad que teníamos una cuenta pendiente él y yo hacía algún tiempo, de la cual fué la causa mi mala lengua, pero desde entonces no le puedo ver, y como no soy hombre para ponerme delante de él, vengo aquí á vengarme, asociándome á lo solicitado por mis compañeros los señores *Manases* y *Brevito*. He dicho:—*Un Colegial:* Vaya un valiente—*Un espectador:* Vaya un miserable.

El Sr. Presidente: Orden, señores. Pero según acabo de ver en la lista, el Sr. Gilillo no pertenece á esta sociedad, aquí es solo un entrometido.

El Sr. Gilillo: Es posible que lo sea, pero como veo otros que tampoco lo son y figuran en la junta, con el mismo derecho que esos señores asisten también puedo asistir yo—*El Sr. Presidente:* Que lo enterado, y de eso podrán contestarle los señores *Arroyo* y *Pestaña Blanca*.

El Sr. A. Rabadán: Pido la palabra.

El Sr. Presidente: Tiene la palabra el Sr. A. Rabadán. Señores: Todos me conocéis desde luengos años, y sabéis que soy un abogado que solo vivo defendiendo malas causas, de las cuales, allá por Noviembre del año 1881 ó 1882 (pues no recuerdo bien la fecha) tuve un altercado con un abogado de Venecia por un negocio bastante sucio que hice, del cual se ocupó la prensa de aquella época en un comunicado que salió firmado por un procurador de los tribunales que responde al nombre y apellidos de las iniciales C. J. M., y del cual tomé buena nota la audiencia del territorio.

Desde entonces, estoy completamente desacreditado como abogado, y como hombre; pues nadie me hace caso y todos me desprecian. Pero hoy he venido aquí á vengarme del presidente de la Junta anterior, porque íbamos juntos en candidatura y él salió triunfante por gran mayoría de votos, y yo salí derrotado. ¿Les parece á Vdes. poco grave que esto le haya sucedido á un hombre como yo tan simpático y tan agradable?—*Un colegial:* ¿Pues no dice que es simpático y agradable y tiene cara de judío de monumento?—*El Sr. A. Rabadán:*

¿Quién es ese atrevido que ha procurado insultarme?—*Un colegial:* Calla, mata pobres—*El Sr. Presidente:* orden, señores, y que continúe el orador—*El Sr. A. Rabadán:* Sres; algo molesto por las inconveniencias de esos chiquillos, me levanto otra vez para continuar mi interrumpido discurso, para haceros presente, que antes de hoy hemos tenido en mi casa varias reuniones los Sres. Despoja Muertos, Manases, Brevito, Gilillo, Pallarofa, Pestaña Blanca, Arroyo y yo, para ponerlos de acuerdo sobre la conducta que debíamos seguir hoy en esta Junta, y hemos acordado no aprobar nada de las cuentas del año anterior.

¿Les parece á Vdes. poco grave que el presidente anterior haya comprado y pagado de los fondos de la sociedad una caja de papel timbrado donde dice, Presidencia del S. de R.—particular?—ya ven Vdes., dice particular: pues que lo pague él, que es el particular—*El Sr. Presidente:* Creo que había V. dicho al principio de su discurso que era V. abogado—*El Sr. A. Rabadán:* Sí que lo he dicho ¿y qué hay en eso de particular?—*El Sr. Presidente:* Nada; que en vista de lo que le oigo decir, me figuraba que era V. cerrajero; pero continúe V.—*Un espectador:* Bien por la estocada—*El Sr. Rabadán:* Suficientemente discutido el punto del membrete con la palabra *particular*, pasaremos á otro asunto.

¿Les parece á Vdes. poco grave que el presidente de la Junta anterior haya puesto una estera en el salón de sesiones de la junta para que éste estuviese más confortable y más decente? Esto es altamente censurable y criminal, y yo deseo que la pague él de su bolsillo particular, pues así no se abusa de una sociedad á la que yo me honro en pertenecer—*Un colegial:* Pues se la habrá V. de dar nueva, porque esa ya tiene lo menos dos años—*El Sr. A. Rabadán:* ¿Quién le mete á ese mequetrefe en camisa de once varas?—*Coro de colegiales:* Eso te hace falta á ti; mucha vara, mucha vara.

El Sr. Pestaña Blanca: Pido la palabra—*El Sr. Presidente:* Tiene la palabra el Sr. Pestaña Blanca—Sres.: Todos tenéis conocimiento de que soy abogado, y que para poder sacar el título que no me lo querían dar en ninguna Universidad, tuve que ir á sacarlo á una donde estudian los veterinarios, y allí, juntamente con ellos, pude examinarme. De modo, que soy un abogado ingertado de albeitar.

Dicho esto, pasaré á deciros cómo he sido yo 12 años presidente de esta

urófilo don Luciano

rísima!

que el señor alcalde, amiento, habrá puesto ciones al nombrado, factoriamente aque- ndientes de Artana, blos de esta provin- verse con lo que es

batalla-dor!....

ltima hora que va á un pingüe destino en municipal, don Ge-

dad, señor Alcalde, justicia si no coloca Monsó, y así teudre- secretaria municipal s.

tra edición, se decía dadera exactitud, que consumos del actual e esta capital, había misión de su cargo os de salud.

al abnegación ni pa- e de los republicanos me todo lo posponen á si así fuera, á su lado que se restablecieran su salud.

del rey.

labor qué hay de un gún la opinión públi- llá por los primeros Julio, entre unos es- l y la Comisión de municipio actual. Y se- se dice, se les dió á exclusiva para la ven- onocimiento de nada Ayuntamiento. cho ese concierto?

desapareció repenti- ón de la mesa donde

dama, señores de la

tedes tanta prisa en er, que por mucho an, no faltará quien muy pronto.

n obtenida por consu- de Julio pasado, ha aja comparativamente mes del año anté- setas 95 céntimos. nos.

o firmado J. S. E.

ública de J. Rovira.

unta, y en ese tiempo he empezado alguna cosa y cobrado muchos plazos, pero no he concluido nada. En cambio ha venido detrás de mí otro presidente, que solo en dos años ha terminado todo lo que yo me dejé empezado, y además, todo lo que él empezó, y ahí tenéis la causa de mi desesperación y de que yo haya descendido al miserable terreno de venir aquí á impugnar unas cuentas, que son mucho más honradas que las que yo he presentado mientras he sido presidente de esta sociedad.

Pero habéis de saber, (y eso os lo digo en confianza) que mientras he sido presidente de esa junta, he pagado á espaldas de ella y sin permiso de nadie, sillas con asiento de sogas de esparto á 12 liras, que es la equivalencia de 48 rs. en España; he pagado además por una mesa de pino para poder comer con comodidad una sultana que tenía el director de las obras, 80 liras, que equivalen á 320 rs.; he pagado también los gastos de escritura y los trámites de inscripción en el registro de la propiedad, á un recaudador porque tenía la mujer bonita, y otras miles de cosas más que sería prolijo enumerar, pero todo esto, como llevo dicho, á espaldas de la sociedad y de la junta. Y por fin; me he metido en el bolsillo todos los años una cantidad que había consignada en el presupuesto para consultas de abogados, ¿quién más abogado que yo? Eso sin contar, que los dependientes de la Junta eran criados míos, y que yo los mandaba á regar mis fincas y á hacerme cañizos, y otras vagatelas por el estilo; y además, como teníamos una obra en construcción y ésta se hacía por administración, muchas carretadas de sillería que salían de la cantera, no llegaban á su destino y se quedaban en el camino para hacer umbrades de puerta de calle, brocales de pozo, lavaderos y otras menudencias por el estilo. Pero os repito, (que esto os lo digo en confianza), pues para algo somos amigos y nos hemos conjurado.—*Un colegial: Defraudador—Pestaña Blanca, insolente.—Otro colegial: Abandonado, por eso no has concluido nada, ni lo hubieras concluido en toda tu vida—El Sr. Presidente: Señores orden, y que continúe el orador.*

El Sr. Pestaña Blanca: Cansado ya de disgresiones, voy á entrar de lleno en el fondo de la cuestión. Se trata, Sres., de un teléfono que se ha permitido colocar el presidente de la junta anterior, en el pantano de nuestra propiedad.

¿Les parece á Vdes. que esto se puede aprobar? Esto clama al cielo, Sres. ¡Un teléfono! ¿qué dirán á esto las naciones extranjeras?—*El Sr. Presidente todo asustado y confundido—Sres.; yo no he pagado más que un trimestre de ese teléfono, pero si Vdes. quieren que lo quitemos, lo quitaremos. El Sr. Pestaña Blanca: Nada de eso Sr. Presidente, si nosotros conocemos que es útil, que es conveniente, que está bien puesto. Pero como venimos aquí conjurados á combatirlo todo, por eso seguiremos combatiéndolo á pesar de reco-*

nocer su utilidad. *El Sr. Presidente: Pero se queda ó lo quitamos—Coro de conjurados; que se quede.*

El Sr. Presidente: Continúa en el uso de la palabra El Sr. Pestaña Blanca—El Sr. Pestaña: Sres.; Se han hecho unas obras de reparo en una canal y se han gastado 100 ptas. más de lo que se había presupuestado para ellas. ¿Les parece á Vdes. poco grave eso de que se hayan gastado 100 ptas. más? Esto no se puede tolerar, y yo suplico á la junta que acuerde que las pague el presidente de la junta anterior—Coro de conjurados: ¡Bien! ¡bien! que las pague—Coro de colegiales: ¡á ellos! ¡á ellos!—El Sr. Presidente: Orden, señores, y que continúe en el uso de la palabra El Sr. Pestaña Blanca.

El Sr. Pestaña Blanca: Señores; voy á presentar á la consideración de Vdes. otro hecho si cabe aún más importante que los que ya he denunciado en lo que llevo dicho.

El presidente de la junta anterior, le compró al guarda de nuestro pantano (con anuencia de la junta,) una carabina para su defensa, y además le sacó una licencia del Sr. Prefecto para poderla usar.

¿Les parece á Vdes. poco grave eso de la carabina para la defensa del guarda? ¡y se gastó 25 liras! que son como 5 ds. sin haber dado conocimiento de ello á Manases, Brevito, Gilillo, á Rabadán y á mi, que somos las personas más importantes que se pasean por Castrillone—*Coro de colegiales: Heche V. jigos, tío bruto, que no tienen Vdes. abuela—El Señor Pestaña Blanca; esto no se puede tolerar, voy á llamar á la policía—Coro de colegiales: ¡á la guardia! ¡á la guardia! ¡á la bayoneta! ¡viva Cuba española! ¡muera los mambises! ¡muera Menelick! ¡muera Pestaña Blanca!—Coro de conjurados: ¿qué hacemos?—El Presidente: Se levanta la sesión y se continuará otro día—El Secretario retirándose por el foro: En mi vida he oído más disparates, más embustes, ni más inconveniencias; estoy avergonzado; ¡á qué extremo llegan algunos hombres! ¡qué pequeños se hacen ellos mismos! ¡cuánta miseria!*

J. S. E.

Se continuará.

Crónica

Desde que publicamos nuestro último número, han ocurrido en esta capital algunas escenas dignas de mencionarse.

Don Julián Ruiz y D. Francisco Rambla, desertores con el carácter de independientes del partido fusionista de esta capital, han vuelto á la casa paterna como los hijos pródigos, después de haber dado una serie de espectáculos en la prensa y en los comités, que la pluma se resiste á comentarlos.

Dios quiera que sean estos los últimos que presenciemos, pero nos parece que no será así, pues D. Francisco y D. Julián no pueden estar en ninguna parte si no son generales en jefe, y de esos cargos en los partidos no hay más que uno; por consiguien-

te, ya pueden pensarse nuestros lectores la que se armará cuando vuelvan al poder los fusionistas si al eminente y entendido abogado D. Julián Ruiz, (que sacó el título en Zaragoza) no le hacen diputado, alcalde, embajador ó cosa semejante, y lo mismo decimos del médico obstrítico y ex-presidente del Cantón de La Vall de Uxó D. Francisco Rambia Foguet.

¡Cómo cambian los tiempos! ¡Quién nos había de decir que D. Francisco, que fué presidente de un Cantón federal, había de pasar á ser monárquico de D. Alfonso XIII, formando en las filas del fusionismo con morrión y chascás, dejándose el gorro frigio en la sala de los muebles viejos de la república!

Como se conoce que allí no dan, que si dieran, de seguro que D. Julián no se hubiera vuelto monárquico. Pero en este último cambio de postura, hemos tenido un desencanto grande, al ver que D. Francisco y D. Julián no han podido conseguir lo que querían, el ser jefes de partido, y se han visto obligados á volver á sus viejos lares dejando aquellas arrogancias de independencia y poderío, que tanto juego dieron en la corrida anterior, para venir otra vez á ser súbditos de D. Jaime Bellver y compañía.

Personajes como D. Julián y Don Francisco, se hacen necesarios en algunas poblaciones como Castellón, donde por lo general se carece de distracciones, y estos señores, con sus genialidades dan juego, para que la gente se entretenga en comentar sus inocentadas políticas.

Hasta la otra.

El lunes 9 del corriente, fueron aprobados por la junta de asociados, los presupuestos del actual ayuntamiento para el próximo ejercicio de 1896 á 1897.

En ellos, hay aumento de gastos en el personal de secretaria, otro aumento en el de socorros domiciliarios, y además, hay también aumento en el personal de consumos y otros servicios. Así anda todo.

Se crea una nueva plaza de nuevo veedor de carnes, con el haber anual de 750 pesetas, sin haberse tomado en consideración la proposición de un Sr. concejal, en la que ofrecía al ayuntamiento dos veterinarios con título, que se comprometían á hacer el mismo servicio que hoy prestan los dos veedores de carnes, por el sueldo de uno de ellos, ó sean 999 pesetas. (Siempre las malditas miserias políticas)

Se crea también un nuevo destino de agente del ayuntamiento en Madrid, con el haber anual de 1000 pesetas (para tapar la boca á un amigo). Se suprime la plaza de interventor del ayuntamiento, pero su sueldo no se economiza. Se reparte gradualmente entre algunos señores que forman parte del personal de secretaria; ¡y viva la pepa y vamos caminando á la bancarrota! Se aumenta el personal de consumos en 3000 y pico de pesetas, y en cambio se presupuestan 100 pesetas para entretenimiento de caminos vecinales y puentes, se au-

menta en un doble el impuesto sobre guardería rural, con el pretexto que vá á ser creada la Guardia Civil para guardar los campos.

Siga, siga su curso la procesión.

El distinguido hombre público (afiliado al partido carlista) D. Bautista Torres Sangüesa, obsequió hace algunos días á sus correligionarios (en su masía) con un banquete donde demostró la esplendidez y el buen gusto que le distingue en todos sus actos.

El menú que fué espléndido y distinguido, se compuso de los platos siguientes:

- Arroz con carne de oveja.
- Carne de oveja guisada.
- Chuletas de oveja á la parrilla.
- Almóndigas de carne de oveja.
- Postres.
- Leche cuajada de oveja.
- Vino peleón.

Los convidados quedaron altamente satisfechos del menú, y sobre todo de la abundancia como se prodigó la carne de oveja; y además, de la esplendidez del anfitrión, que alentaba á sus amigos á que comieran todo lo que quisieran, que aún quedaban en el corral de la masía dos ovejas más, para sacrificarlas si fuera menester.

Se suprimen los comentarios, y se suplica el coche.

La casa que posee don Fernando Gasset Lacasaña en la calle Mayor frente á la iglesia de la Sangre, ha sido alquilada para convento de las Siervas de Jesús.

¿Y aún habrá quien dude, de que D. Fernando Gasset no es un ferviente católico?

Cosas veredes del Cid que farán hablar las piedras.

En virtud del discurso científico literario que pronunció el Sr. D. Tomás Miralles en la última junta general de regantes de esta capital, tenemos entendido que ha sido propuesto para director de una granja modelo.

Nos alegraremos que así sea; por que D. Tomás es una persona muy entendida en toneles de....

Uno de los primeros acuerdos que tomó el actual sindicato de riegos, fué nombrar mozo de la acequia de Almalafa á un criado de D. Francisco Rambla, dejando cesante á un pobre viejo que lo disfrutaba hace algunos años.

Apercibido después de la polvareda que el anterior nombramiento había producido entre los regantes, lo deshicieron, nombrando en su lugar á un hijo del primero, jóven y recién casado.

En todo esto, se ve la mano del célebre D. Francisco que en todas partes donde está, se dá á conocer por sus buenas disposiciones á querer mangonearlo todo, y que nadie mande más que él.

Así, así, D. Francisco, fuerte con ellos, y que sea todo para los allegados de usted.

Por todo lo no firmado J. S. E.

Imprenta católica de José Rovira.